

Comentario al trabajo de Hugo Villela

por

Bertha García Gallegos

En su ponencia sobre "Autoritarismo y tenencia de la tierra: Chile 1973-1976", Hugo Villela expone los elementos del proceso de recomposición burguesa en la hegemonía de la sociedad chilena, mediante la implementación de un modelo consensual con genuinas raíces autoritarias. En su análisis examina el eje coyuntural constituido por la política de tenencia de la tierra del régimen militar chileno, en su intento de desestructurar los efectos de los 8 años de aplicación de la reforma agraria.

A lo largo de su exposición, hemos tratado de extraer algunos interrogantes, a nuestro juicio extremadamente importantes, sobre los cuales intentamos reflexionar:

- a) Cual ha sido el carácter del proceso de restitución de la tierra, dentro de un marco de recomposición de la hegemonía burguesa en la sociedad chilena, proceso efectuado luego de un período histórico en el cual las bases económicas del capitalismo se vieron afectadas.
- b) Cual es el papel jugado por el sector agrario en esta coyuntura, en la cual los ejes han sido dos acontecimientos sucesivos:
 - la relación entre restitución de la propiedad privada y caída de la producción en el año agrícola 1975-1976;
 - la relación entre caída de la producción agrícola y liberación del mercado de tierras, a fin de favorecer la concentración de la tierra.

Dos movimientos efectuados dentro de un juego superestructural en el cual *consenso* y *coerción*, como elementos de la hegemonía de clases, se superponen, autonomizan y vuelven a conjugarse en la coyuntura como expresión de los intereses de clase puestos en juego en ese momento histórico.

- c) Si la coyuntura es asumida como la expresión de la correlación de fuerzas sociales en un momento histórico determinado, sería obvio suponer que, dentro de su complejidad se haga posible su manifestación en una multiplicidad de formas.

Una tipología más o menos mecanicista (pero valedera), calificaría a tales situaciones históricas como coyunturas de "ascenso", "regresión", "frías" o "calientes", etcétera, de acuerdo a la intensidad y al grado de afectación de la contradicción orgánica de la estructura social como sistema, elementos supuestos dentro de un proyecto político de clase.

Situándonos en este plano, calificaríamos como una situación histórica regresiva a la coyuntura que nos ocupamos de comentar. Ahora bien, asumiendo este supuesto, intentamos preguntarnos cuáles han sido las condiciones históricas, estructurales, que posibilitaron esa regresión, por lo menos en el caso chileno.

- a) La consideración del primer punto nos lleva a pensar que, efectivamente, la coyuntura chilena 1973-1976 no puede ser explicada sin hacer una referencia, aunque sea ligeramente, sobre el período histórico inmediatamente anterior, el cual se inicia a partir del ascenso al poder de una alianza de clases subalternas o de sectores ideológicamente identificados con ellas (Alianza Popular) y conduce a la conformación de un nuevo bloque de clases que, desplazando a la burguesía del régimen hegemónico, comienza a afectar sus bases económicas, mediante el proceso de desconcentración de la tierra y nacionalización de los medios de producción.

De este modo se va conformando una articulación interna de la sociedad chilena en torno a un proyecto socialista, al interior del cual se acentúa la importancia del Estado y se hace uso de los mecanismos consensuales, de carácter ideológico, en un intento de movilizar los sectores subalternos y de ampliar las bases sociales en torno al nuevo proyecto de clase.

La caída del régimen de Ñallende trae consigo la reemergencia de la burguesía, la misma que surge debilitada en su fracción agraria.

Efectivamente, en ocho años de aplicación de la reforma agraria, se había conseguido la eliminación del latifundio, la conformación "de un campesinado reformado bajo la fórmula de asentamiento: explotación cooperativa de la tierra"¹ que alcanza a un 40.6% de la superficie total.

Pero también, como contrapartida, la reforma agraria en estos años había conseguido un efecto funcional al proyecto posterior de la burguesía: la eliminación del sector terrateniente atrasado y la consolidación de un

¹ Vilela, Hugo; p. 7.

sector de la burguesía agraria mediante “las reservas” o concesiones hechas a esta fracción en pro del mantenimiento de la producción agrícola.

b) El subsiguiente período histórico está marcado por el reasenso de la burguesía y el proceso de recuperación de su hegemonía como clase.

En un contexto de capitalismo dependiente y dentro de un análisis de clase, esto se hizo posible por la convergencia de fuerzas políticas internas y externas que actuaron en torno al marco de la sociedad chilena. Por una parte, la persistencia de formas o relaciones de modos de producción atrasados no permitieron su adecuada articulación al modelo socialista, en un tiempo sumamente corto además; por otra parte, el ámbito internacional de relaciones de fuerza y los intereses del capitalismo nacional aliado al capital extranjero, terminaron por romper el proyecto socialista que estaba en proceso de conformación.

Dentro de esta línea de desarrollo, el sector agrario jugaría un papel importante por varias razones: el interés de la burguesía por su recuperación hegemónica, exige además de la ampliación de su sector de aliados y “absorbidos”, la restitución de las bases económicas de sus fracciones, pero una restitución con un carácter acentuadamente capitalista que asegure su plena participación y apoyo a la fracción fundamental del nuevo bloque dirigente.²

De esa manera, el sector agrario se convierte, como bloque, en un aparato estratégico de desmovilización social.

Este efecto desmovilizador del sector agrario, en la coyuntura, se fundamenta en varios hechos:

- a) por el fortalecimiento de la burguesía agraria, como clase;
- b) por la conformación de sectores intermedios, de propiedad individual, que se asimilan a la burguesía como sector propietario;
- c) por la capacidad de negociación política que constituye el factor tenencia de la tierra en esta coyuntura.

Ahora, examinando más detenidamente la forma de inserción del sector agrario en el proyecto de restitución de la hegemonía burguesa, encontramos algunos factores que llaman la atención:

Tratándose de un momento de transición, la burguesía se ve en la necesidad de apoyarse en un régimen autoritario (representado por el ejército) y utilizarlo como plataforma inicial para la recuperación de la

² En el caso de la burguesía agraria, este papel significaría su apoyo al proyecto de recuperación industrial y financiera, ya sea por su capacidad de producir materias primas para la industria o por lo que es más importante en el caso chileno para ese momento: por su capacidad de proveer el consumo básico de alimentos, manteniendo de paso, todos los niveles conflictuales en un estado latente.

verdadera hegemonía, que significa el control institucional de los mecanismos consensuales de la sociedad.

La meta general del proyecto burgués será pues, el control estatal sin mediaciones, es decir su plena recuperación por parte de la burguesía como sector privado; pero la estrategia fundamental, en el corto plazo, será igualmente, la restitución plena de su base económica, afectada en sus fundamentos durante el período inmediatamente anterior: la propiedad privada y el libre mercado. Su acción, por lo tanto precisa de una mayor eficacia en los sectores más afectados, uno de los cuales es el sector agrario, sometido a serias modificaciones a partir de la reforma agraria.

Por consiguiente, la burguesía desarrolla toda una estructura de mediación que, basada en el carácter autoritario del régimen, sea capaz de generar un camino hacia el logro del consenso. Necesita utilizar al Estado y su régimen autoritario (en este caso, militar) pero neutralizándolos, y necesita, igualmente, neutralizar por la coerción o por el consenso a los sectores movilizados y politizados por el régimen anterior de Alianza Popular, creando una plataforma social en lo posible neutra.

Resumiendo, estos podrían ser los movimientos coyunturales utilizados por la burguesía:

- Desplazamiento del Estado a un simple papel de control burocrático, válido al proyecto burgués.
- Restauración de la base económica de su fracción agraria (mediante un nuevo proceso de concentración de la tierra.
- Creación de una base social neutral (burguesía media rural) en base al reparto individual de la tierra a un sector del campesinado reformado, utilizando una reivindicación campesinista y creando o acentuando los conflictos intra-clase a este nivel.

Las tácticas utilizadas por la burguesía, en la coyuntura son: a nivel ideológico, la creación y difusión de una base de interés general que sea capaz de asegurar una convergencia policlasista de intereses. A nivel coercitivo, la utilización de una inestable legislación, discriminativa políticamente, la misma que tiene por objeto mantener a un importante sector campesino en la expectativa, rompiendo además, por su base el principio de solidaridad campesina creando así un margen conflictual al interior del campesinado como clase.

- c.—Si hemos calificado a esta coyuntura como una “coyuntura de regresión”, habría que analizar, detenidamente, si una coyuntura regresiva significa, únicamente, la simple restitución de la base económica del bloque dirigente de clases anterior; el caso chileno, por lo menos ha demostrado que esta restitución trae consigo una significativa modificación de la base económica de la clase en proceso de restitución

hegemónica y también tiene que ver con la presencia de un marco conflictual igualmente modificado.

Concretamente, en la coyuntura chilena 1973-1976 este proceso de restitución o regresión hegemónica de la burguesía, ha significado para el sector rural:

- La consolidación del sector de la burguesía rural;
- la creación de un sector de pequeña burguesía, en base a la ampliación del estrato propietario del campo;
- el desplazamiento acelerado de la mano de obra desde el campo hacia otros sectores de la actividad productiva (contemplados en el propio diseño político de la burguesía, tal como la consolidación de sectores agroindustriales.
- La nueva diferenciación de intereses a nivel de la clase campesina;
- Por último, lo que es más importante, la creación de una base conflictiva nueva, surgida al interior del sector campesino sometido a una política de inestabilidad con respecto al problema de tenencia de la tierra; una base conflictiva que, por otra parte, es producto de la capacidad inmovilizadora de la burguesía en esta coyuntura.

Finalmente, reflexionando sobre las condiciones que posibilitaron el surgimiento de una coyuntura de regresión, el caso chileno puede ser altamente ilustrativo; en la base de este fenómeno estaría el mantenimiento de ciertas formas institucionales burguesas en el régimen anterior, dentro de un proyecto socialista. Es decir, el proceso de transición al socialismo se dio en Chile, bajo ciertos condicionamientos que significaron la fuerte persistencia de los rasgos institucionales burgueses.

Así, en el sector agrario, este fenómeno es más acentuado: el temor a una situación conflictual surgida por el deterioro de la producción de alimentos, con potencialidades de expresión en todos los niveles sociales, habría empujado al régimen de Alianza Popular a mantener y aun a dinamizar a un sector de la burguesía agraria.

Por otra parte, cabe pensar también en el factor tiempo; un proceso socialista debilitado por la presencia de un marco institucional burgués, hubo de afrontar todos los efectos retardatarios que una situación de transición provoca a nivel de las fuerzas productivas. El primer período de transición al socialismo debe afrontar, obviamente, un momento de descenso de las fuerzas productivas y una masa social heterogénea e insegura.

En el caso chileno, esta situación se acentúa si consideramos que el proceso de transición al socialismo debía contar con una base de apoyo político proveniente de un proletariado industrial debilitado coyunturalmente, ya sea por el estancamiento de la industria chilena en la etapa

pre-Alianza Popular, ya sea por el mismo carácter del proceso industrial chileno, basado en una tecnología ahorradora de mano de obra, lo cual no permitió la consolidación, numérica significativa del sector del proletariado industrial.

En todo caso, y como lo señala Hugo Vilela, se perfilan nuevos conflictos de clase dentro del proceso de acentuación capitalista chileno en los últimos años; es decir, se anuncia un germen de ruptura histórica en la medida en que lo permiten la acentuación de las contradicciones orgánicas de la sociedad capitalista. En este caso, si es así, diríamos que el propio proceso de restitución burguesa estaría provocando efectos disfuncionales a su propio proyecto.